

Necesidad de un proyecto

PARA REHABILITAR LA SEDE PRIMITIVA DE LA AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA

ANTONIO CABAÑAS Y MANUEL PALOMARES (AEMET)

En el año del 125 aniversario de la creación del Servicio Meteorológico en España el histórico edificio de "el castillo" y todo el recinto del parque del Retiro se encuentran en un estado lamentable.

Un entorno histórico

El 12 de agosto de 1887 se promulgó el Real Decreto de creación del Instituto Central Meteorológico, propuesto a la sanción de la Reina Regente María Cristina por el Ministro de Fomento, don Carlos Navarro Rodrigo. La oposición para cubrir el puesto de director se celebró en febrero de 1888, resultando ganador Augusto Arcimis y Wehrle (1844 - 1910) quien tomó posesión de su cargo el 19 de marzo de 1888, convirtiéndose así en el primer director de la actual AEMET y primer meteorólogo profesional en España.

Arcimis, aún contando con el apoyo del Ministerio de Fomento, inició completamente solo las gestiones para poner en marcha la nueva institución y tras buscar diversas posibilidades en Madrid encontró un emplazamiento adecuado: Un pequeño edificio que imitaba los viejos castillos medievales con torres almenadas y ventanas ojivales situado en el ángulo sureste del Parque del Retiro de Madrid, lindante con la actual Avenida de Menéndez-Pelayo que entonces marcaba casi el límite de la ciudad. Desde entonces fue conocido como "el Castillo" por varias generaciones del personal del Servicio Meteorológico español.

Sin embargo el viejo edificio tiene también un importante significado dentro de la historia de las telecomunicaciones en España. Por decreto de 1 de Marzo de 1844 se encargó a la Dirección General de Caminos establecer un telégrafo óptico "que uniera todas las capitales de provincia y puntos notables de las costas y fronteras con la capital del reino". La cabece-

ra de la línea Madrid - Valencia era el edificio del "Castillo" construido para ese fin a en la década anterior. Está situado en el punto de mayor altura del parque del Retiro y enlazaba visualmente con la torre del Cerro de Almodóvar, en el camino de Arganda. Más tarde también fue cabecera para la línea de Andalucía cuya siguiente estación estaba en el Cerro de los Angeles.

120 años de funcionamiento

La implantación del telégrafo eléctrico, que tanto había significado para la meteorología, acabó también con cualquier

fundamento para el uso del telégrafo óptico, que se suprimió en 1857 y el edificio del Castillo pasó a pertenecer al Ayuntamiento de Madrid con escasas funciones. Arcimis solicitó que el Ministerio de Fomento negociase con el Ayuntamiento su cesión al recién creado Instituto Central Meteorológico. El 2 de noviembre de 1888 y después de vencidas algunas dificultades, el Ayuntamiento entregó la planta baja, la principal y la terraza al Sr. Arcimis.

Para acomodar el edificio a las necesidades del nuevo servicio eran necesarias algunas obras y el concurso para su adjudicación se publicó en la Gaceta de Madrid del 16 de febrero de 1889, pero los trámites administrativos, la escasez de fondos y otras dificultades retrasaron su conclusión hasta mediados

de 1890. A causa de otras dificultades el comienzo efectivo de las actividades de información y predicción del tiempo desde el "castillo" se retrasó hasta marzo de 1893. En la plan-



"El castillo", hacia el año 1900

ta baja estaba entonces la estación telegráfica, y en el primer piso el despacho del Director, una sala de trabajo y comparación de instrumentos y la biblioteca. En el último piso había unos pequeños cuartos ocupados por taller, archivos, fotografía y depósito de material. En uno de los torreones estaban colocados los barómetros y registradores y en su terraza se instaló una torre metálica para la veleta y anemómetro. A finales de 1893 Arcimís solicitó la segunda planta del edificio que se le concedió en Enero de 1894.

Desde entonces y hasta 1963, “el castillo” constituyó, junto con otros edificios que años después se construirían junto a él, la sede central del Servicio Meteorológico español, y hasta 1913 su único local. Desde allí se realizaron las primeras experiencias de intercomparación de diversos instrumentos meteorológicos, los primeros lanzamientos de globos pilotos y globos sonda por el Servicio, las primeras observaciones de electricidad atmosférica y radiación cósmica (por D. Arturo Duperier en los años 20 – 30 del pasado siglo) y se desarrollaron muchos otros acontecimientos asociados a las ciencias atmosféricas.



Vista panorámica del recinto del Retiro hacia 1915 con “el castillo” a la izquierda y el nuevo edificio construido en 1913 a la derecha. Cabe destacar la disposición de los caminos de acceso, lo cuidado que están los jardines y lo diáfano del recinto.

En los años cuarenta se realizó una rehabilitación del Castillo muy poco respetuosa, suprimiendo las almenas de las torres y las ventanas ojivales. Cuando la sede central se trasladó a la Ciudad Universitaria en los años sesenta, los edificios del Retiro siguieron acogiendo varias dependencias del Servicio y el Castillo se dedicó a Centro Meteorológico regional para la cuenca del Tajo. Mantuvo esas funciones hasta ya entrados los años noventa cuando se rehabilitó el edificio de 1913 y se trasladó allí el Centro territorial. Fue entonces cuando cesó, después de 100 años, su actividad operativa y comenzaron a



forjarse algunos planes para dedicarlo en el futuro a museo o a algún fin similar. Mientras tanto inició un lento deterioro cuya etapa más grave corresponde a los últimos años con el fracaso del proyecto de rehabilitación de todos los edificios y del recinto del Retiro al quebrar la empresa constructora, interrumpiéndose desde el año 2007 todas las obras.

Ejemplos a seguir de instituciones más diligentes: los observatorios de Blue Hill y Mount Washington en EE.UU.

Son muchos los museos que ofrecen a los ciudadanos, y particularmente a los más jóvenes, a través de las visitas de colegios e institutos, una visión de la ciencia y su historia. En España lo hacen museos como los Cosmo Caixa en Alcobendas (Madrid) y Barcelona, los Museo de las Ciencias de Valencia y Valladolid y varios más. Sin embargo en ellos la meteorología constituye solo una pequeña parte de su amplia oferta de actividades.

En el mundo hay en cambio varios ejemplos de antiguos observatorios meteorológicos rehabilitados como museos y que son una referencia científica, histórica, educativa y divulgativa. Uno de ellos es el observatorio de Blue Hill, situado en la cima de una pintoresca cadena montañosa al sur de Boston, y que es una institución estadounidense única. Fue fundada en 1885 por Abbott Lawrence Rotch, un millonario consagrado a las ciencias atmosféricas quien, entre otras muchas actividades, realizó los primeros sondeos atmosféricos en las islas Canarias a bordo de su yate, el Ontario. El Observatorio de Blue Hill se instituyó como centro científico privado para el estudio y la medición de la atmósfera y fue sede de muchos experimentos pioneros, entre ellos los primeros sondeos atmosféricos con cometa en América del Norte en la década de 1890 y el desarrollo de los radiosondeos hacia 1930.

Hoy en día, el Observatorio es un Monumento Histórico Nacional y mantiene su compromiso de continuar su extenso expediente de observaciones ininterrumpidas con los métodos e instrumentos tradicionales. El recientemente creado Centro de Ciencias se ha ampliado para mejorar la comprensión de la ciencia atmosférica. En las visitas guiadas al Observatorio se ofrecen sesiones de aprendizaje sobre los instrumentos meteorológicos y del registro y análisis por los observadores de las condiciones atmosféricas, incluyendo el lanzamiento de globos sonda y globos pilotos para deducir las propiedades del viento.

Otro histórico observatorio norteamericano es el de Mount Washington en New Hampshire a unos 1900 metros de altitud, donde se registran condiciones meteorológicas extre-

Croquis con la disposición actual de los edificios, jardines y terrenos colindantes. El Castillo es el edificio del ángulo inferior derecho. En este momento solo está operativo el edificio del laboratorio de la Agencia Estatal de Meteorología donde funciona también el Centro de Predicción y Vigilancia de Madrid y Castilla La Mancha. Todo el resto del recinto y los demás edificios particularmente el “castillo” se encuentran en el más dramático abandono.

Necesidad de un proyecto

PARA REHABILITAR LA SEDE PRIMITIVA DE LA AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA

mas con frecuencia, incluyendo la máxima velocidad de viento en superficie medida en Estados Unidos. En el observatorio se ha establecido el “Weather Discovery Center”, un museo para explorar el tiempo y el clima a través de exhibiciones atractivas e interactivas como la observación del flujo del aire en una sala de viento. Ofrece a los numerosos visitantes una visión general de la meteorología práctica y de cómo las observaciones son la base de toda predicción del tiempo.

Un proyecto para el Castillo y el recinto del Retiro

Los ejemplos mencionados de EE.UU. y otros en diversos países dan una idea de lo que podría hacerse en la vieja casa solariega de la meteorología española. Los sucesivos responsables de la AEMET en los últimos tiempos parecen no haber comprendido la enorme significación y el gran privilegio de seguir disponiendo de los locales donde se inició la meteorología operativa en España y de que estén situados en un lugar tan emblemático como el Parque del Retiro madrileño; incluso hace unos años se barajó la idea disparatada de abandonarlos devolviéndolos al Ayuntamiento. Ni siquiera la inestabilidad en la dirección de la Agencia, demasiado dependiente como muchos organismos técnicos en España del poder político, tan cambiante, caprichoso y con frecuencia inculto, es explicación suficiente para no haber abordado hace ya mucho tiempo la rehabilitación y conservación del recinto, con una vertiente de oferta cultural para el público, complementaria del mantenimiento de funciones operativas.

El proyecto global consistiría, partiendo de los distintos servicios e instalaciones que tiene la Delegación de AEMET en Madrid, en la creación de un centro de divulgación de la meteorología en sus aspectos más esenciales y próximos al gran público. Como eje principal estaría la ampliación del jardín meteorológico, dotándole del espacio suficiente para poder instalar todos los instrumentos de observación posibles del más completo observatorio meteorológico y la dedicación del “cas-



Vista del Castillo en su ruinoso estado actual



Este rincón, ahora abandonado a la maleza, es uno de los más encantadores del jardín del observatorio. En la pequeña rotonda existen cuatro bancos de piedra y un pedestal cuya importancia histórica es posiblemente enorme. Fue seguramente sobre este pilar de cemento donde Arturo Duperier instaló hace ahora unos ochenta años las cámaras de ionización para realizar las primeras medidas de radiación cósmica efectuadas en España.

tillo” a museo y exposición interior. Se trataría de intentar recuperar la importancia y esplendor del antiguo Instituto Central Meteorológico del Retiro, incorporando al mismo tiempo otros aspectos más actuales, todo ello sin interrumpir funciones operativas como la continuidad de las observaciones climatológicas (se trata de la segunda serie más antigua de España sin cambio de emplazamiento) o las tareas de información y predicción del actual GPV.

Todo ello podría integrarse en un programa armonioso de visitas por el público. Naturalmente el proyecto dependería primeramente de la necesaria rehabilitación de los edificios y de todo el entorno ajardinado, y para esto último se necesita la colaboración decidida del Ayuntamiento de Madrid, ofreciendo como contrapartida la creación de un nuevo y atractivo espacio cultural para los madrileños y para los numerosos forasteros que visitan el Parque del Retiro. Se debería sondear esa posibilidad, presentando el proyecto integral de adecuamiento del entorno de la actual Delegación de la Agencia y del futuro Centro de Divulgación Meteorológica e incidiendo en la protección de un lugar histórico con todo lo que conlleva.

Sería necesario también rodearlo con una valla que delimitase y protegiese el recinto con el mismo aspecto que la valla que rodea los jardines de Cecilio Rodríguez para

mantener la unicidad arquitectónica. Si se construyera al mismo tiempo que los intensos trabajos de rehabilitación pendientes en un entorno tan deteriorado, el impacto de esa obra sería mínimo.

El Retiro ganaría un espacio nuevo y recuperado, atractivo y cuidado con nuevos valores añadidos, que aumentaría el prestigio del propio parque. Sería, como los citados Jardines de Cecilio Rodríguez, un espacio vigilado, con sus horarios de visitas y sus razonables restricciones. La Agencia ganaría el activo de la enorme visibilidad por parte del público visitante, además del simple objetivo de contribuir a un objetivo social de una manera complementaria a sus tareas intrínsecas.